

de un patriotismo á medias; pero los que cobijaban este deseo olvidaron que si bien la existencia que la Polonia podía recibir de la Francia estaba expuesta á perecer cuando los franceses volviesen á pasar el Rhin, también la que debiese á los rusos estaría amagada por otro peligro próximo y seguro, cual era el de ser absorbida por el resto del imperio y sufrir en suma una asimilación completa, resultado á que debía tender la Rusia incesantemente y que no dejaría de realizar á la primera coyuntura, como lo han confirmado después los acontecimientos. Por consiguiente, ó había que renunciar al nombre de polaco, ó entregarse á Napoleón sin la menor reserva con todas las probabilidades anejas á semejante empresa, así que se presentase en Varsovia este poderoso reformador de la Europa. Motivos de origen menos honroso influyen entre los nobles que acogían con frialdad la emancipación de la Polonia por mano de los franceses; éstos se mostraban envidiosos de los generales polacos, formados en nuestros ejércitos, que volvían á su patria con una reputación y unas presunciones en cierto modo exageradas. Sin embargo, estos diversos motivos no impedían que la generalidad de los nobles experimentase un verdadero júbilo al presentarse los franceses; si bien creían necesario moderarlo y proponer ciertas condiciones á un hombre á quien aconsejaba su patriotismo no establecer á la sazón ninguna. Pero las masas, más unánimes y menos reprimidas por la reflexión, y hasta de mejor condición entonces, porque hay un instante en que la razón vale menos que el impulso de las pasiones, y es cuando el entusiasmo ciego viene á ser la condición necesaria de la salvación de un pueblo; las masas, repetimos, anhelaban entregarse en brazos de los franceses, y el pueblo, la nobleza y el clero, se veían todos impelidos por ellas.

Vacilando entre estos sentimientos contrarios, acudieron en torno de Murat los grandes de Varsovia y sometieron á su juicio sus deseos, no ya como exigencias, sino como consejos, y con el objeto, según decían, de producir en el pueblo polaco un levantamiento general. Consistían estos deseos en pedir que Napoleón proclamase inmediatamente la independencia de la Polonia, y que sin limitarse á este acto eligiese un rey de su propia familia y le colocase solemnemente en el trono de Sobieski. Obtenida esta doble garantía, añadían, los polacos, no pudiendo dudar ya de las intenciones de Napoleón y de su firme resolución de sostener su obra, se entregarían á él con vidas y haciendas. El rey que había de salir de la familia imperial parecía ya indicado en aquel valiente general de caballería, que parecía cortado para servir de caudillo á una nación de jinetes, en el mismo Murat que en efecto abrigaba en su corazón el deseo vehemente de una corona y en particular de la que á la sazón se le ofrecía, por ser muy adecuada así á sus inclinaciones heroicas como á sus costumbres frívolas y fastuosas. Hasta había acomodado ya su traje á este nuevo carácter, porque llevó consigo de París todos los vanos paramentos que podían dar á su uniforme francés cierta semejanza con el uniforme polaco.

Murat se sentía devorado por la pasión de reinar desde su enlace con la hermana de Napoleón, y esta pasión, que después vino á ser fatal para su gloria y su misma vida, era cada vez más vehemente por causa de las excitaciones de su mujer, aún más ambiciosa que él, y capaz

de arrastrar á su marido á los actos más culpables por conseguir el objeto de su anhelo. Al aspecto del trono vacante de la Polonia no pudo Murat dominar su impaciencia, por lo cual se hizo sin violencia partícipe de las ideas de la nobleza polaca, y se encargó de comunicárselas á Napoleón. Sin embargo, la comisión era de difícil desempeño, porque Napoleón, á pesar de que no desconocía las dotes brillantes y ánimo generoso de su cuñado, desconfiaba mucho de la ligereza de su carácter y solía mostrarse con él severo é inflexible.

Bien recelaba Murat cómo acogería Napoleón aquellas ideas tan contrarias á su política, que por otra parte revestían el carácter de una proposición de puro interés personal, por lo cual evitó mentar al rey designado por los polacos, y se contentó con exponer sus ideas de un modo general y con dar á conocer su deseo de ver la independencia de la Polonia inmediatamente proclamada y garantida por un rey francés de la familia de Bonaparte.

Durante la marcha de sus cuerpos de ejército sobre Varsovia, salió Napoleón de Berlín en persona y llegó á Posseu el día 25 de noviembre. Allí recibió las cartas de Murat. No necesitaba el emperador que le dijese las cosas para saberlas, porque bajo la máscara del más astuto disimulo sorprendía los secretos del corazón, y el disimulo de Murat no era de los más difíciles de conocer. Descubrió por lo tanto en el instante mismo la ambición que devoraba á aquel corazón tan débil y tan fuerte á un tiempo mismo, y su descontento fué igual con él y con los polacos. Veía en lo que se le proponía cálculos ya formados, retenciones, condiciones y un entusiasmo medio verdadero y medio fingido, y por lo tocante á él compromisos peligrosos sin que los compensase una poderosa cooperación. Por una singular coincidencia recibió aquel mismo día despachos de París relativos al célebre Kociusko, á quien había querido sacar de Francia para ponerle al frente de la nueva Polonia. Este patriota polaco, á quien una falsa dirección de ideas impidió en esta época servir útilmente á su patria, vivía en París entre los descontentos, escasos en verdad, que no perdonaban aún á Napoleón los recuerdos de 18 brumario, del concordato y del restablecimiento de la monarquía. Componían aquel círculo honrado y presuntuoso varios senadores y algunos individuos del antiguo tribunal. Kociusko cometió el yerro de hacer una guerra intempestiva al único hombre que pudo á la sazón salvar á su patria y que tuvo verdadera intención de hacerlo. Además de los compromisos preliminares que reclamaban los nobles de Varsovia, y que no era posible contraer á ciencia y paciencia del Austria, exigía Kociusko otras condiciones políticas de todo punto pueriles cuando se trataba de restaurar la Polonia, antes de saber qué género de constitución se le daría. Viéndose, pues, Napoleón interpelado á un mismo tiempo por los polacos convertidos en ideólogos en París, y por los polacos convertidos en rusos en San Petersburgo, entró en desconfianza y se entibió en sus lisonjeros proyectos.

Por lo tocante á Kociusko respondía al ministro Fouché, á quien le había encargado le hiciese proposiciones:—Kociusko es un necio, que no tiene en su patria la importancia que cree tener, y del cual para nada necesito si quiero restablecer á Polonia favoreciéndome

la suerte de las armas.—Escribió á Murat una carta severa y concisa en que le decía:—Diga usted á los polacos que mal se liberta con esos cálculos y esas precauciones personales á la patria, sujeta al yugo del extranjero; que para adquirir no ya la certidumbre sino la mera esperanza de libertarla, no hay más arbitrio que un levantamiento general, ciego y sin reserva de ninguna especie, con la firme resolución de sacrificarle la hacienda y la vida. No he venido aquí, añadía, á mendigar un trono para mi familia, porque no me faltan tronos que repartir; movido por el interés del equilibrio europeo, he venido á acometer una de las más difíciles empresas, una empresa en que los polacos tienen más que perder que nadie, porque se trata de su existencia nacional al mismo tiempo que de los intereses de la Europa. Si á fuerza de lealtad me ayudan á triunfar, les concederé la independencia; de lo contrario nada haré por ellos, y los dejaré sujetos á sus dueños rusos y prusianos. Aquí en Posseu no veo en los nobles de provincia esas miras meticulosas de los nobles de la capital; encuentro franqueza, empuje, patriotismo, todo lo necesario en fin para libertar á la Polonia, y lo que busco en vano en los magnates de Varsovia.

Descontento Napoleón, pero sin renunciar por eso á su proyecto de cambiar la faz del Norte de la Europa restableciendo la Polonia, tomó la resolución de no ir á Varsovia y de permanecer en Posseu, donde su presencia causaba un entusiasmo verdaderamente extraordinario. Se contentó con enviar allí á Mr. Wibiski, caballero polaco, más versado en la ciencia de las leyes y de la política que en la de la guerra, pero que conocía á fondo su país y que estaba animado del más sincero patriotismo, hombre cuyo talento estimaba en mucho. Manifestóle Napoleón lo dificultoso de su posición ante tres antiguos partícipes de la Polonia, de los cuales había dos armados contra él y el tercero próximo á declararse; expúsole la necesidad que tenía de guardar grandes miramientos, y de esperar á que un movimiento espontáneo y unánime de los polacos le suministrase á un mismo tiempo un pretexto para proclamar su independencia y un auxilio suficiente para sostenerla. Su lenguaje cumplidamente sincero convenció á Mr. Wibiski, el cual se trasladó á Varsovia para procurar hacer partícipes de sus convicciones á sus compatriotas más distinguidos por su posición y por sus luces.

Este singular conflicto entre los polacos, que querían que Napoleón empezase proclamando su independencia, y Napoleón, que quería que empezasen ellos mereciéndola, no debe ser motivo de censura contra aquéllos ni contra éste, sino una prueba de la misma dificultad de la empresa. Los polacos manifestaban con su pretensión que creían poco duradera una existencia tan lejana del protector de quien la hubiesen, y solicitaban como garantía, además de un compromiso solemne, la mediación de los vínculos de la sangre. Napoleón por su parte venía á confesar que á pesar de su poder para pretender alterar la faz de la Europa, y á pesar de su resolución para atreverse á llevar la guerra hasta el Vístula, temía proclamar la independencia de la Polonia teniendo al frente dos de los tres copartícipes y el tercero á sus espaldas. Pero si hubiera que censurar á alguno sería ciertamente á los polacos, al menos á los que calculaban de aquel modo; y en efecto, Napoleón nada les debía

sino en razón de los servicios que pudieran prestar á la Europa, de la cual era representante, al paso que ellos debían á su patria todo, hasta una ciega confianza, aun cuando esta confianza debiese agravar sus males. Al mostrarse Napoleón prudente, cumplía con su deber; los polacos, queriendo serlo, faltaban al suyo, porque en la situación en que se hallaban, no era su deber tener prudencia, sino ser valientes hasta morir (1).

Establecido Napoleón en Posseu entre los nobles del gran ducado que habían acudido todos á su alrededor, se ocupaba en fundar uno de aquellos establecimientos militares con los cuales acostumbraba á marcar su ruta á medida que iba llevando la guerra á mayores distancias. Compraba granos, forrajes, y principalmente paños, porque había en Posseu una fábrica de éstos muy considerable; organizaba almacenes de víveres, hospitales, todo cuanto había menester en suma para tener un vasto depósito en el centro de la Polonia. Esta plaza en verdad no estaba fortificada como Wittemberg ó Spandau; era una plaza abierta como Berlín, pero tenía por defensa la decisión de sus habitantes, adictos de corazón á la causa de los franceses.

Dirigió después Napoleón los movimientos del ejército según el plan de invasión que se había trazado. El mariscal Ney acababa de llegar á Posseu; los mariscales Soult y Bernadotte se encaminaban allí á cortas jornadas, después de haber descansado sus tropas en Berlín. Rodeaban al emperador la guardia y los granaderos. El príncipe Jerónimo había enviado á los bávaros sobre Kalisch, y con los wurtembergueses empezaba por Glogau el asedio de las plazas de la Silesia.

Envió Napoleón al mariscal Ney de Posseu á Thorn para que procurase apoderarse de esta última plaza é invigilar allí el paso del Vístula. Mandó al mariscal Augereau que continuase su movimiento por la derecha, siguiendo la corriente del Vístula desde Thorn á Varsovia, y al mariscal Lannes, que había ejecutado ya este mismo movimiento, que entrase en Varsovia y substituyese al mariscal Davout así que éste hubiese restablecido los puentes del Vístula que unen la ciudad de Varsovia con el arrabal de Praga. Al mandar á los mariscales Ney y Davout que atravesasen cuanto antes el Vístula por Thorn y Varsovia, á un mismo tiempo les recomendó que asegurasen su paso de un modo permanente construyendo fuertes cabezas de puente. Aplazó sus movimientos ulteriores para cuando estas dos bases de operación quedasen sólidamente establecidas, y entretanto se ocupó en hacer avanzar poco á poco y sin fatiga los cuerpos de los mariscales Soult y Bernadotte para entrar en línea á la cabeza de todas sus fuerzas reunidas. En este intervalo se habían instalado en Varsovia Murat con la reserva de caballería, y el mariscal Davout con su cuerpo de ejército, procurando cumplir las órdenes del emperador. Los rusos habían invertido el tiempo de

(1) El mariscal Davout, gran partidario del restablecimiento de la Polonia, escribía con fecha de 1.º de diciembre: «Las levas se hacen con mucha facilidad, pero faltan personas capaces de dirigir su organización y su instrucción. También faltan fusiles. El espíritu es excelente en Varsovia, pero los grandes se valen de su influencia para calmar el ardimiento que es general en la clase media. La inseguridad del porvenir los acobarda y manifiestan muy claramente que no tratan de declararse hasta que reconocida su independencia se contraiga el compromiso tácito de mantenerla.»
»Varsovia, 1.º de diciembre de 1806.» (N. del A.)

su permanencia en aquella ciudad en inutilizar los víveres que no podían llevarse, en echar á pique todas las barcas, y en no dejar en suma ni medios de subsistencia ni modo alguno de pasar el río. Pero merced al celo de los polacos se pudo suplir en gran parte todo lo que faltaba. Por autorización de Napoleón, que no economizaba los fondos en tales circunstancias, se celebraron tratos con los comerciantes judíos, los cuales tenían suma habilidad para hacerse con los granos de que abundaban aquellas vastas regiones. Ocupaba toda la longitud de la Galitzia un cordón austriaco, que impedía la exportación de los géneros alimenticios; pero se encargó á los judíos que zanjasen la dificultad pagando bien á los aduaneros austriacos, los cuales mediante el dinero que se les dió, y mediante el abandono que se les hizo de todas las sales que se encontraron en los almacenes prusianos, prometieron llevar por el Pilica al Vístula y por el Vístula á Varsovia todo el trigo y la avena, y además una gran provisión de carne en reses.

Se trató luego del paso del gran río que atravesaba la capital por medio. El tiempo, alternativamente frío y lluvioso, permanecía incierto, que era la peor de las condiciones atmosféricas en aquel país, porque el Vístula, sin estar helado, conducía enormes témpanos de hielo que no permitían ni pasarlo á pie ni establecer en él un puente. Se habían enviado por las orillas del río destacamentos de caballería ligera para apoderarse de las barcas que el enemigo no había tenido tiempo de echar á pique, y de este modo se reunió cierto número de aquellas en Varsovia. No pudiendo aún establecer un puente por causa de los hielos que arrastraba la corriente con violencia, se trató de que pasaran el río en barcos varios destacamentos. Se necesitaba todo el arroyo que la costumbre de triunfar inspiraba á nuestros soldados y generales para intentar semejantes operaciones, porque aquellos destacamentos, trasladados á la orilla uno después de otro, corrían el riesgo de caer enteros en poder del enemigo antes de reunir la fuerza suficiente para defenderse. Pero afortunadamente el general ruso que mandaba la vanguardia se alarmó al ver empezar de aquella manera el paso, y abandonando el arrabal de Praga se retiró hacia el Narew, línea militar á pocas leguas de Varsovia, cuya dirección manifestaremos en seguida. Se sacó inmediatamente todo el partido posible de aquella circunstancia, y se transportó al otro lado del Vístula una división completa del cuerpo de Davout, la cual se apoderó de Praga y avanzó hasta Jablona. Parecían haber disminuído los hielos del Vístula, y se restablecieron los puentes de barcas, merced á la intrepidez de los marinos de la Guardia y al celo de los barqueros polacos. Concluída en pocos días la construcción de dichos puentes, el mariscal Davout pudo pasar á la orilla derecha con todo su cuerpo y establecerse en Praga, y aún más allá todavía en una posición fortificada sobre el Narew. El cuerpo de Lannes fué á Varsovia á desquitarse de las privaciones que había sufrido al remontar el Vístula; substituyóle el mariscal Augereau, el cual tomó posición por debajo de Varsovia en Utrata, frente por frente á Modlin, es decir, enfrente de la confluencia del Narew con el Vístula. Su cuerpo sufría allí grandes trabajos y no tenía más pan que comer que el que Lannes y Murat le enviaban de Varsovia con todo el celo de unos buenos compañeros de armas.

Mientras se verificaba el paso del Vístula por Varsovia, el mariscal Ney se dirigía hacia Thorn por Gnesen y por Inowraclaw. El cuerpo prusiano de Lestocq, que quedaba con una fuerza de quince mil hombres después de haber suministrado guarniciones á Graudenza y á Dantzic, ocupaba á Thorn con un destacamento. Acercóse el mariscal Ney á esta ciudad, que, situada enteramente al contrario de Varsovia, asienta en la orilla de recha del Vístula y sólo tiene en la orilla izquierda un mero arrabal. Unía las dos riberas un espacioso puente, sostenido en arcos de madera, que apoyaba en una isla, pero el enemigo lo había destruído casi completamente. Habiéndose adelantado el mariscal Ney con una simple cabeza de columna, hizo, acompañado del coronel Savary, que mandaba el 14 de línea, el reconocimiento de las orillas del Vístula. Thorn está situado en la frontera que separa el país esclavón del país alemán; las dos poblaciones, enemigas en todo tiempo, estaban mucho más encarnizadas á la sazón, y dispuestas á venir á las manos al presentarse los franceses. Muchos barqueros polacos prestaron auxilio á las tropas del general Ney, y le llevaron un número de barcas suficiente para trasladar varios centenares de hombres. El coronel Savary entró en ellas con un destacamento de su regimiento y varias compañías del 60 de línea y 6.º ligero, y se entregó á la corriente del Vístula sorteando los enormes témpanos de hielo que llevaba su corriente, y esperando al enemigo en la opuesta orilla. Al acercarse á ella empezó el tiroteo, tanto más incómodo por cuanto los hielos, más apretados allí que en el centro del río, apenas permitían á las barcas aproximarse. Los barqueros alemanes se disponían á aumentar con sus esfuerzos aquellos obstáculos naturales para impedir el desembarco de los franceses, pero al verlo los barqueros polacos, más atrevidos y numerosos, se arrojaron sobre ellos, los repelieron, y entrando en el agua hasta la cintura, sacaron las barcas á la orilla bajo los fuegos de los prusianos. Saltaron al punto en tierra los cuatrocientos franceses, cerraron con el enemigo; en breve las barcas, despedidas al otro lado del Vístula, los reforzaron con otros destacamentos, y las tropas de Ney fueron bastantes en Thorn para apoderarse de la ciudad.

Después de este acto heroico, tan felizmente consumado, se ocupó el mariscal Ney en establecerse en Thorn y fortalecerlo tanto para él como para los cuerpos que fueran allí á reunírsele. Cuidó lo primero de restablecer el puente, lo que no le fué difícil por haberse destruído á medias solamente. Se proporcionó barcas en considerable número por ser la navegación más activa en el Vístula inferior, y pudo enviar muchas de ellas á Varsovia y á los puntos intermedios, con especialidad á Utrata, donde le eran muy necesarias al mariscal Augereau para transportar sus víveres. Después se ocupó en hacer en Thorn lo mismo que se había hecho en Possen y en Varsovia, esto es, en erigir almacenes de víveres; hospitales y establecimientos de todo género. De Bromberg, que está situada en el canal de Náckel á corta distancia de Thorn, podía pasar allí fácilmente una parte de sus abundantes recursos, y así en efecto se hizo al punto por medio de la navegación. Ney formó en seguida los siete regimientos de su cuerpo de ejército alrededor de Thorn, disponiéndolos en forma de radios emanados de un centro, y situó su caballería ligera en

la circunferencia para defenderse de los cosacos, jinetes tan activos como molestos.

Cuando Napoleón supo que el celo y el arroyo de sus lugartenientes le habían hecho dueño de la corriente del Vístula por los dos puntos principales de Thorn y de Varsovia, al momento fijó su plan de operaciones para el fin de otoño. Conocía demasiado bien el estado del país y los efectos de las lluvias en aquel suelo arcilloso, para descuidarse en preparar sus cuarteles de invierno; pero quería antes descargar sobre los rusos un golpe, si no decisivo, por lo menos suficiente para repelerlos hasta el Niemen y poder establecer cómodamente sus cuarteles á lo largo del Vístula. Para comprender bien los movimientos que premeditaba es preciso tener una idea exacta de aquellos lugares, y de la posición que ocupaba en ellos el enemigo.

El rey de Prusia, rechazado en el Óder, se había dirigido hacia el Vístula; y repelido en el Vístula, se retiró sobre el Prézel á Koenigsberg. En esta extremidad de su reino sólo le faltaba defender de concierto con los rusos el terreno comprendido entre el Vístula y el Prézel. El suelo aquí presenta los mismos caracteres que entre el Elba y el Óder y entre el Óder y el Vístula, es decir, una larga cadena de dunas paralelas á la mar que forman una serie de lagos que se extienden desde el Vístula hasta el Prézel. Estos lagos desaguan, los unos directamente en la mar por riachuelos que desembocan en ella, entre los cuales es el principal el Passarge, y los otros desaguan tierra adentro por una multitud de corrientes como el Omulew, el Orezyc y el Ukra, confluyendo en el Narew, y llevando por éste su caudal al Vístula. Así, pues, aquel terreno singular, comprendido entre el Vístula y el Prézel, tiene dos vertientes, la una hacia la mar, enteramente alemana, colonizada en otro tiempo por la Orden Teutónica y muy bien cultivada, y la otra hacia lo interior, poco habitada, de escaso cultivo, cubierta de enmarañados bosques y casi impenetrable en invierno. Cerca del mar todo es comodidad y abundancia; en lo interior todo son obstáculos y esterilidad. En las desembocaduras del Vístula y del Prézel asientan dos ciudades comerciales populosas, Dantzic y Koenigsberg, que en la época de que hablamos abundaban en recursos de todo género, así por los productos del país, como por los que llevaban allí diariamente los ingleses. La ciudad de Dantzic, poderosamente fortificada y provista de una guarnición numerosa, sólo podía rendirse después de un largo sitio. Era para rusos y prusianos un punto de apoyo de grande importancia en el Vístula inferior, y con permitir al enemigo pasar y repasar á su antojo este río por nuestra izquierda y amenazarlos por la espalda, hacía precario nuestro establecimiento en el Vístula superior. Mal fortificada, pero defendida por la distancia, la ciudad de Koenigsberg contenía los últimos recursos de la Prusia en material, municiones, dinero, soldados y oficinas, y era el principal depósito del enemigo y su medio de comunicación con los ingleses. Entre Dantzic y Koenigsberg se extiende la espaciosa laguna del Frische-Haff, semejante á las de Venecia y Holanda, debida á la misma causa que produce todos los fenómenos que se advierten en aquel suelo, es decir, al amontonamiento de las arenas, que acumuladas en un dilatado banco paralelo á la orilla, separan las aguas fluviales de las aguas marítimas, for-

mando de este modo un mar intermedio. El mismo fenómeno se observa en la embocadura del Óder, con el nombre de Grosse-Haff, y en la del Niemen con el de Curische-Haff. Además de Dantzic y Koenigsberg, hay otras ciudades comerciales alrededor del Frische-Haff, como Mariemburgo, Elbing y Braunsberg, que forman como un cinto de ricas y populosas ciudades. Tal era el último resto de la monarquía prusiana que conservaba Federico Guillermo. Este monarca, refugiado en Koenigsberg, tenía sus tropas diseminadas entre esta ciudad y Dantzic, uniéndose con los rusos por el lado de Thorn. De este modo defendía la vertiente marítima con treinta mil hombres, comprendidas las guarniciones; los rusos con cien mil ocupaban la vertiente interior, apoyada la espalda en espesos bosques, y protegidos por los ríos Ukra y Narew, que, reuniéndose antes de desaguar en el Vístula, describen un ángulo cuyo vértice se junta con este caudaloso río algo más abajo de Varsovia.

Dos combinaciones podían formar los coligados; podían reunirse en masa hacia la mar sacando partido de los muchos puntos de apoyo que poseían en el litoral, y especialmente de Dantzic, y pasando el Vístula inferior, obligarnos á repasar el superior si no queríamos vernos envueltos; podían también hacer que los rusos se adelantasen más allá de la región de los bosques hacia el ángulo que describen el Ukra y el Narew, abandonando á los prusianos el cuidado de custodiar la mar, estableciendo entre sí la debida comunicación por medio de destacamentos situados en la línea de los lagos, formando de este modo una especie de cuña con la punta dirigida hacia Varsovia. Napoleón había previsto estas dos combinaciones: si los prusianos y rusos obraban en masa hacia el mar, su proyecto se reducía á tomar el Narew corriente arriba, por las rutas que atraviesan la región interior, y bajando luego por la izquierda, repeler al enemigo hacia la mar ó hacia el Vístula inferior; si por el contrario los rusos avanzaban por el Narew y el Ukra hacia Varsovia, dejando á los prusianos cabe el mar, entre Dantzic y Koenigsberg, entonces, asomando por Thorn entre unos y otros, estaba decidido Napoleón á girar sobre su derecha, cuya extremidad se apoyaría en Varsovia, á subir por su izquierda separando con este movimiento de conversión á los prusianos de los rusos, y á repeler á éstos hacia los enmarañados bosques y pantanos de lo interior. De este modo les quitaba los recursos de la mar y los que pudieran recibir de los ingleses, y los obligaba á huir desordenadamente por un intrincado y peligroso laberinto. Verificada esta separación, la región marítima, defendida por unos cuantos miles de prusianos, era fácil de conquistar, y con ella se apoderaban los franceses de todas las riquezas materiales de la coalición.

Entre las dos combinaciones que acabamos de describir parecían los coligados haber adoptada la segunda. Los prusianos ocupaban la región marítima, juntándose con los rusos por medio de un destacamento situado en las cercanías de Thorn; los rusos estaban reunidos en masa en la región interior sobre el Narew y sus confluente. El general Benningsen que mandaba el primer ejército ruso, compuesto de cuatro divisiones, se había replegado desde el Vístula al Narew al acercarse los franceses, y había tomado posesión dentro del ángulo

formado por este río y el Ukra. El general Buxhoevden con el segundo ejército, compuesto también de cuatro divisiones, estaba situado á la espalda sobre el Narew superior y el Omulew, en las cercanías de Ostrolenka. No había llegado aún al teatro de la guerra el general Essen con las dos divisiones de reserva. El deseo de condescender con los veteranos rusos, había hecho que se les diese por general en jefe un antiguo lugarteniente de Suwarow, que era el general Kamenski, el cual, aunque tenía la enérgica aspereza de aquel antiguo guerrero moscovita, no contaba con ninguna de sus cualidades. Después de haber cejado en un principio ante los franceses, los rusos, deplorando el terreno perdido, habían querido volver á avanzar, pero al ver que nuestro ejército estaba perfectamente dispuesto á recibirlos, volvieron á tomar su posición detrás del Ukra y del Narew.

Informado de la situación de los prusianos y de los rusos; establecidos aquéllos en la ribera de la mar, y aglomerados éstos en la región interior, unos y otros ineficazmente unidos hacia Thorn, resolvió Napoleón oponerles la maniobra que para este caso había imaginado, es decir, desembocar por Thorn con su izquierda reforzada, dejar incomunicados á los prusianos y á los rusos, y repeler á éstos hacia los intrincados laberintos del interior. Ya el mariscal Ney se había dirigido sobre Thorn; ahora mandó también allí al mariscal Bernadotte con el primer cuerpo y la división de Dupont. Llevó hacia Plock por Sempolno el cuerpo del mariscal Soult, le mandó pasar el Vístula por entre Varsovia y Thorn, y le encargó que se uniese por su izquierda con los mariscales Ney y Bernadotte, y por su derecha con el mariscal Augereau. Habiéndose reunido con el ejército los dragones montados en Potsdam, los agregó Napoleón á la porción de la caballería pesada que había descansado en Berlín, y formó con ellos otra reserva de tropa de caballería, que confió al mariscal Bessieres, momentáneamente separado del mando de la guardia imperial, y envió á Thorn esta segunda reserva. Reunía ésta de siete á ocho mil caballos, que, juntos con los cuerpos de los mariscales Ney y Bernadotte, debían formar á la extrema izquierda del ejército francés una columna de cuarenta á cuarenta y cinco mil hombres, muy suficiente para verificar el movimiento de conversión proyectado. El mariscal Soult, á la cabeza de veinticinco mil hombres, formaba el centro; los mariscales Augereau, Davout y Lannes formaban la derecha destinada á apoyarse en Varsovia. Todos estos cuerpos, por su proximidad mutua, podían cooperar y presentar en pocas horas setenta mil hombres reunidos en cualquier punto donde apareciese con fuerza el enemigo. Suponía, pues, Napoleón que avanzando su izquierda á marchas rápidas, mientras su derecha girase lentamente, podría arrollar á los rusos en el camino, y, después de separados de los prusianos, repelerlos desde el Ukra hacia el Narew y desde el Narew sobre el Bug, lejos de la mar y perdidos en lo interior de la Polonia. Si favorecía el tiempo sus proyectos haciendo las marchas expeditas, era posible que los rusos fuesen repelidos á tanta distancia de su base de operaciones y del país donde vivían, que su derrota llegase á ser un desastre completo.

Queriendo girar sobre Varsovia y además poderse

alejarse de ella en caso necesario, si se veía precisado á seguir el movimiento de su izquierda y á subir con ella, mandó Napoleón ejecutar grandes obras en el arrabal de Praga, fortificándolo por medio de bastiones de tierra revestidos de madera, tan sólidos como pudiera serlo una escarpa de albañilería. Este arrabal, fortificado de aquel modo, debía servir de cabeza de puente á Varsovia. Prescribió Napoleón al mariscal Davout, que se había dirigido desde el Vístula hacia el Narew, que estableciese un puente en este último río y lo pusiese en estado de defensa. Prescribió al mariscal Augereau que se preparase á pasar el Vístula en Modlin, y estableciese allí igualmente un puente fijo haciéndole inexpugnable por ambas orillas, y encargó al general Chasseloup que levantara los planos de las obras encargadas. Le recomendó que emplease exclusivamente tierra y madera, que diese colocación á la artillería de grueso calibre tomada al enemigo y que emplease cuantos obreros polacos pudiese atraer á fuerza de oro. Deseaba Napoleón que estas fortificaciones de tierra y madera, que habían de adquirir toda la importancia de las fortificaciones permanentes, pudiesen bastarse á sí mismas, dejando en ellas á los polacos nuevamente alistados y algunos destacamentos franceses, mientras el ejército continuase avanzando en caso de requerir las consecuencias de las operaciones comenzadas.

Las órdenes de Napoleón se ejecutaban siempre con puntualidad, no siendo absolutamente imposibles, porque vigilaba sobre su ejecución con una atención continua y un tesón inflexible. El general Chasseloup mandó trabajar con grande actividad en las obras prescritas, pero le era difícil proporcionarse brazos. Las violencias ejercidas por los rusos, el temor de sufrir iguales de parte de los franceses, habían obligado á los campesinos á refugiarse con sus familias, sus ganados y sus medios de transporte, al territorio de la Polonia austriaca, cuya frontera por su cercanía, y por estar cerrada á los dos ejércitos beligerantes, les ofrecía un asilo próximo y seguro. De este modo habían huído de aquella tierra poblaciones enteras, con sus curas al frente, para substraerse á los horrores de la guerra, y ni aun á fuerza de dinero era fácil proporcionarse brazos. Algunos había en Varsovia, pero la construcción de los hornos y la organización de los establecimientos militares que era menester proporcionar á un ejército de doscientos mil hombres, los absorbía todos.

No quedaban brazos para otros empleos, y fué menester suplirlos con los soldados. Éstos desgraciadamente empezaban á resentirse de las fatigas y sobre todo del influjo de la estación, más húmeda hasta entonces que fría. Sufrían además grandes privaciones, porque las provisiones encargadas á Galitzia tardaban en llegar, y hasta en Varsovia empezaba á manifestarse la penuria. El mariscal Lannes estaba allí acampado con sus dos divisiones; el mariscal Davout estaba acampado al otro lado, es decir, en las orillas del Narew que desagua en el Vístula por debajo de Varsovia. De Varsovia al Narew había unas ocho leguas, muchos arenales, poquísimos cultivos, y población escasa. Acometió la disentería á los soldados del cuerpo de Davout, que por falta de carne de vaca y carnero tuvieron que mantenerse de carne de puerco. No tenían más pan que el que diariamente se les enviaba. El mariscal Davout

tenía su cuartel general en Jablona, y su cabeza de columna en la orilla misma del Narew, hacia Okunin, enfrente de la confluencia del Ukra con el Narew. Pasó este río á pesar de las vanguardias rusas, echó en él un puente con el auxilio de unas cuantas barcas que se habían recogido, y empezó á construir obras de defensa en las dos extremidades de dicho puente. Podía, pues, maniobrar en las dos orillas del Narew; sin embargo, como lo había atravesado por más abajo del punto donde el Ukra junta con él sus aguas, le bastaba atravesarlo por más arriba, ó atravesar el mismo Ukra, para penetrar en el ángulo ocupado por los rusos. Pero las fuerzas de éstos allí eran numerosas, y estaban sólidamente atrincherados en una posición elevada, cubierta de bosques y defendida con artillería, y no era posible acometerlos sin pasar el Ukra á viva fuerza, ó, lo que es lo mismo, sin empeñar un combate que sólo debía intentarse á vista de Napoleón.

Los jornaleros del mariscal Davout se comunicaban casi con los del mariscal Augereau, ocupado con actividad en establecerse en el Vístula hacia Modlin en el punto de confluencia de este río con el Narew; pero como los rusos lo habían destruído todo al retirarse, carecían de toda clase de medios. Pudo atravesar el río, conduciendo sus destacamentos, uno en pos de otro, en doce barcas que logró coger á la entrada y á la salida de Modlin, y ocupábase en construir en este punto un espacioso puente con obras de defensa en las dos orillas. Sus tropas vivían peor aún que las del mariscal Davout en los arenales de aquella comarca. Urgábase dirigirse á Plonsk, al otro lado del Vístula, y ocupar el terreno fértil fronterizo á Ukra. El mariscal Soult por su parte, haciendo las jornadas que le mandó el emperador, se dirigía hacia Plock, desde donde podría, ó bien reunirse con el mariscal Augereau en Plonsk, ó bien agregarse á los mariscales Ney y Bernadotte en Biezun, según lo requiriesen las circunstancias. Los cuerpos que tenían su base de operaciones en Thorn puede decirse que vivían en la abundancia.

Los rápidos vencedores que con tanta presteza habían invadido el Austria el año anterior, y la Prusia el mes pasado, se veían de repente detenidos en su marcha triunfal por un clima húmedo y sombrío, por un suelo movedizo, alternativamente arenoso ó encharcado, y por la escasez de víveres, que iban gradualmente faltando á medida que disminuían la población y el cultivo. No decaía su ánimo, aunque les sorprendía ver tanta pobreza, y se entretenían en chistosas exclamaciones sobre la adhesión de los polacos á una patria semejante, anhelando sólo encontrar al enemigo de Austerlitz para vengarse en él de las injurias del cielo y del país.

Viendo que los rusos avanzaban y retrocedían sucesivamente para replegarse por último con todas las muestras de una retirada definitiva, creyó Napoleón que se replegaban sobre el Prégel para invernar allí, y mandó que Murat y Bessieres los persiguiesen con veinticinco mil caballos, saliendo el uno de Varsovia con la primera reserva de caballería, y desembocando el otro por Thorn con la segunda. Pero pronto reconoció su error, porque los informes más exactos del mariscal Davout, que, situado en la confluencia del Narew con el Ukra, veía á los rusos sólidamente acampa-

dos detrás de estos dos ríos, y los informes concordes con del mariscal Augereau, y del mariscal Ney especialmente, que tenía la costumbre de observar muy de cerca al enemigo, le hicieron conocer que era tiempo de avanzar sobre los rusos, y que hasta era necesario, si no se los quería dejar invernar en una posición demasiado cercana al ejército francés. Por otra parte, los puentes del Vístula que se proponía convertir en puntos de apoyo, estaban concluídos, guarnecidos con un principio de fortificaciones, y capaces de una resistencia suficiente colocando en ellos algunas tropas.

Salió, pues, Napoleón de Posen en la noche del 15 al 16 de diciembre, después de permanecer allí diez y nueve días; pasó por Kutno y Lowicz, encargó en todas partes víveres y hospitales ambulantes para el caso de tener que emprender un movimiento retrógrado, que, aunque poco probable, juzgó prudente tener previsto; vigiló por fin sobre la marcha de sus columnas hacia Varsovia, y se ocupó principalmente en que llegasen allí la guardia y los granaderos de Oudinot (1).

Entró de noche en la capital de Polonia para evitar agasajos ruidosos, porque no le convenía pagar con imprudentes compromisos unas cuantas aclamaciones populares. Háblale precedido el polaco Wibiski, el cual hacía todo lo posible para persuadir á sus paisanos de que debían adherirse á Napoleón, antes de exigirle cosa alguna. Muchos de ellos cedieron á las buenas razones que les daba, y entre los que más de grado se ofrecieron á coadyuvar á los proyectos de Napoleón sobresalía el príncipe Poniatowski, sobrino del último rey, joven valiente y de aventajadas partes, heroico aunque adormecido en la mollicie; pero siempre alerta al primer rumor de guerra. El conde Patoki, el viejo Malakouski, mariscal de una de las últimas Dietas, y otros que habían acudido á Varsovia, se reunieron con las autoridades francesas para concurrir á la formación de un gobierno. Formóse una administración provisional, y todo empezó á marchar á pesar de las inevitables rencillas que suelen ocurrir entre hombres poco experimentados y un tanto propensos á la envidia. Alistábanse soldados, organizábanse batallones, así en Varsovia como en Posen, y para auxiliar al nuevo gobierno polaco, le eximió Napoleón de toda clase de contribuciones, con la condición de que suministrase

(1) Citamos la siguiente carta que indica muy bien la situación del momento á que nos referimos.

Al general Clarke.

Lowicz, 18 de diciembre de 1806, á las siete de la noche.

Acabo de llegar á Lowicz y le escribo á usted para quitarle toda especie de temor. No ocurre aquí novedad alguna. Los ejércitos están el uno enfrente del otro. Los rusos ocupan la orilla derecha del Narew, y nosotros la orilla izquierda. Además de Praga, tenemos dos cabezas de puente, una en Modlin, otra en el Narew, en el embocadero del Ukra. Thorn es nuestro, y tenemos un ejército veinte leguas más allá que maniobra con el enemigo. Estas noticias son sólo para usted. Es muy posible que dentro de ocho días ocurra algo con que termine la campaña. Tome usted sus precauciones para que no quede un fusil ni en Berlín ni en las aldeas; que Spandau y Custrín continúen bien guarnecidos, y que se mantenga una vigilancia escrupulosa en todas partes.

Escriba usted á Maguncia y á París, aunque no sea más que para decir que puedo hacerlo, que no ocurre novedad, lo que en general conviene hacer todos los días que no pase algún correo mío; esto conviene mucho para desacreditar todos los rumores perjudiciales.—NAPOLEÓN. (N. del A.)